



Fig. n.º 73.- Maïllis, Annie (2002): *Picasso et Leiris dans l'arène. Les écrivains, les artistes et les toros (1937-1957)*, Pau, Éditions Cairn, 302 págs.

Con el título de *Picasso et Leiris dans l'arène. Les écrivains, les artistes et les toros (1937-1957)*, la profesora Annie Maïllis, doctora en letras, estudiosa del poeta Michel Leiris y de todo fenómeno cultural francés relacionado con la tauromaquia, nos presenta una interesante obra en la que se constata la poderosa taurofilia existente en la Francia Meridional. En particular, narra la formación de un grupo de intelectuales y artistas franceses, que, reunidos en casa de André Castel y bajo la égida de Picasso, abordan el fenómeno de dar una nueva dimensión a la corrida en Francia.

En primer lugar, la autora explica la formación de la taurofilia en la compleja personalidad del poeta Michel Leiris, afición-pasión que lo une, en París, a Picasso. Sin embargo, menos se conocía, hasta la lectura de este libro, la existencia del maestro de ceremonias y catalizador en Nimes de estos encuentros: André Castel, enigmático enólogo de éxito, bibliófilo enfermizo, respetadísimo cronista taurino y un hispanófilo inquebrantable.

El libro narra el inicio, en 1937, de la correspondencia entre Castel y Leiris y cómo se produce en 1938 el encuentro de estos dos personajes con el artista Picasso. Sin embargo la ocupación nazi postergará hasta el Armisticio las reuniones apasionadas de estos tres aficionados que mantienen su amor por los toros a través de lecturas, correspondencia y algún que otro evento cultural.

Muy interesante es el retrato que hace la autora de la *ocupación*, que no logró borrar la afición del pueblo nimeño por los toros, que se mantuvo siempre fiel, incluso en coyunturas tan desfavorables como la provocada por la guerra. Con la Liberación, los toros vuelven a Nimes, lo que permite el reencontro de los tres personajes claves de esta obra. Asimismo nos ofrece una serie de crónicas taurinas de los años cuarenta y cincuenta, tomando como base el diario *Midi Libre* y las crónicas de *Valentín*, pseudónimo de André Castel, que van explicando, a su vez, el sólido desarrollo de la fiesta en el sur de Francia.

Es sumamente interesante la crónica de la primera corrida que se celebra tras la Liberación, el 9 de junio de 1946, con toros de la Camarga y toreros mexicanos. En 1947, Picasso, recién instalado en el sur de Francia, se une a Castel y a Leiris en Nimes para asistir a las corridas que allí se celebraban y que, a partir de 1948, contaron con astados y toreros españoles, ya que la guerra fría aproxima España a los países antisoviéticos y Francia, por consiguiente, abre sus fronteras. En sucesivas ferias se reúnen Pablo Picasso y Michel Leiris, en casa de Castel, con una serie de personajes, todos atraídos por la personalidad de los convocantes y por el fenómeno taurino: Georges Bataille, Jean Cocteau, Coco Chanel, Jean Paulhan, Raymond Queneau y Pablo Neruda entre otros. La gran aportación de la autora es el significado que da a estas reuniones. Picasso, con el *Guernica* y con la serie *Songes et mensonges de Franco* utiliza la corrida como herramienta de propaganda franquista y, a partir de ese momento de lucidez, se dedica a utilizar los elementos taurinos como símbolos, también, de la España republicana. A partir de estas reuniones, varios artistas e intelectuales contrarios a la dictadura del general Franco, conscientes de la ambigüedad en la que se mantuvo Francia frente a la Guerra Civil, se aproximan a la fiesta de toros no sólo desde un punto de vista estético sino político, como acto de adhesión a una España republicana arrebatada de su legitimidad y abandonada por todos. Así, como afirma la autora, el Picasso «aficionado» es la «figura emblemática del antifranquismo y la hispanidad». Maillis señala, además, que esa vuelta a los toros influirá en el arte del maestro malagueño. Sin embargo, en los años sucesivos, estas reuniones van adquiriendo carácter mediático y van ganando en frivolidad hasta que dejan de celebrarse con la enigmática partida de André Castel a España y, más en concreto, a Cataluña, en 1955. En efecto, la autora apunta como posible explicación de la marcha de Castel su desilusión por la pérdida de autenticidad que sufría

la fiesta de toros en Nimes y que achacaba al comportamiento «frívolo» que, frente a la misma, adoptaban algunos de los acompañantes de Picasso, hasta el extremo de convertir el rito de asistir a las corridas en meras «reuniones sociales». A pesar de la partida de Castel, los tres amigos mantendrán su amistad y su afición a lo largo de los años con distinta intensidad. Todo este testimonio está refrendado con múltiples fotografías en las que aparecen algunos de los personajes antes citados.

El libro incluye unos interesantísimos anexos que contienen cartas manuscritas de Picasso, dibujos de Cocteau, cartas transcritas intercambiadas entre Castel y sus amigos más allegados —Michel Leiris, André Masson, Blaise Cendrars, Jean Paulhan o el propio Picasso—, fragmentos de crónicas de *Valentín* (el alias taurino de Castel) y la transcripción de una entrevista que Annie Maïllis mantuvo con Françoise Gilot, compañera de Picasso por aquél entonces, a través de la que nos desvela detalles de las complejas relaciones entre las fuertes personalidades que asistían a las reuniones que se celebraban en casa de Castel.

El perfil multidisciplinar de esta obra, que es crónica taurina, histórica y artística de una época, unido a la hermosa y cuidadísima edición de la misma, invita, sin duda, a la lectura, tanto a los aficionados como a cualquier interesado por la cultura de la postguerra. En este afán divulgativo, la autora incluye unas pedagógicas explicaciones de la ceremonia taurina y un léxico fundamental para comprender el rico mundo de la tauromaquia. En definitiva, este libro es el testimonio de una afición como es la francesa y, más en particular, la nimeña, que ha amado los toros y a España, por encima de avatares y estandartes políticos, defendiendo siempre el carácter artístico y heroico de nuestra fiesta.

Jean-Christophe García-Baquero Lavezzi
Fundación de Estudios Taurinos.